

Gráfico

DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

El enigma de Gutiérrez Barrios

* Rompecabezas en el asesinato de Colosio

* A quince años de la muerte del hombre leyenda

* Secretos que se llevó a la tumba

El próximo 30 de octubre se cumplirán quince años del fallecimiento de Fernando Gutiérrez Barrios, el veracruzano de Alto Lucero que fue llamado "El hombre leyenda". Capitán del ejército mexicano, titular de la Dirección Federal de Seguridad, subsecretario de Gobernación, director general de Caminos y Puentes Federales, gobernador de Veracruz, secretario de Gobernación, aspirante a la presidencia de la república y senador.

Se conocía su trayectoria, pero guardó secretos tan importantes que podríamos llamar "de Estado" y que se llevó a la tumba. Por otra parte, hay facetas desconocidas, o poco conocidas de su vida que a estas alturas es necesario develar.

Me reuní con él en diversas ocasiones: en la Ciudad de México, en Xalapa, en Tlapacoyan...

Por lo menos en tres ocasiones nos encontramos para desayunar o comer en un restorán del sur de la Ciudad de México que se llamaba La Cabaña, ubicado junto a otro muy famoso, La Mansión del sur, en avenida de Los Insurgentes. En este mismo lugar me reuní con quien fuera uno de sus colaboradores más importantes, Raúl Ojeda Mestre, quien estuviera a cargo de las finanzas de su campaña electoral para ser gobernador de Veracruz, luego fungió como secretario de Finanzas de su gobierno y finalmente como su jefe de asesores cuando Gutiérrez Barrios fue nombrado secretario de Gobernación por el presidente Carlos Salinas de Gortari. El gusto de ambos por el lugar, sumado a otras piezas que encajaban me hizo pensar que el dueño del mismo era el propio político veracruzano.

Parecía reflexivo y profundo, pero en realidad no lo era. En una ocasión me solicitó que lo viera en su despacho de la secretaría de Gobernación y me encontré, en la última pequeña antesala del mismo a Sergio Mariani, quien apenas unos días antes, el 31 de diciembre de 1991, había terminado su encargo como presidente de Tlapacoyan. Éste vestía pantalón y camisa color beige, de mezclilla. Le pregunté de la razón de su presencia y me respondió que "estaba ahí para lo que se le ofreciera 'al patrón'". El tema que me quería tratar "don Fernando" era el de un secretario de Estado sobre el que el semanario que yo dirigía había publicado un amplio reportaje con datos muy negativos acerca de su desempeño. Quería conocer mis fuentes y le dije que como periodista profesional que era no se las podía dar, entonces me respondió que sabía que esa sería mi respuesta y que sólo me pedía que fuera muy cauteloso al manejar la información que recibiríamos sobre este caso. Tratamos sobre otros temas y me dio la impresión de que no se concentraba en sus comentarios.

Años antes nos encontramos en diversas ocasiones: durante su campaña por la gubernatura, en Xalapa y en Tlapacoyan; y cuando renunció a Gobernación nos reunimos varias veces.

Fue secuestrado en la Ciudad de México poco tiempo después de haber sido secretario de Estado, pero nunca quiso hacer público el hecho. Cuando hizo campaña para ser senador por el estado de Veracruz lo volví a ver, una de las veces en la planta baja del hospital México-Ángeles, ubicado a un lado del Viaducto Piedad, en el DF y se dedicó a hablarme con gusto de lo bien que él consideraba que se estaba desarrollando su campaña. Tenía un familiar enfermo en el nosocomio y yo estaba conociendo a mi querido primer nietecito.

La liberación de Fidel Castro

Es muy conocido el hecho de que Fidel Castro salió de Tuxpan, Veracruz, en su embarcación, el Granma, el 25 de noviembre de 1956, para trasladarse a Cuba junto con un puñado de valientes revolucionarios, entre los que estaba el Che Guevara y hacer la revolución que derrocó al presidente Fulgencio Batista. El mismo Fidel se ha referido a este acontecimiento en varias ocasiones y siempre lo hace con palabras de agradecimiento para Gutiérrez Barrios. Éste detuvo a los revolucionarios en la Ciudad de México, los interrogó y los dejó salir para que emprendieran el viaje en el Granma que culminó con la victoria y fue el punto de partida de lo que hoy es la República Socialista de Cuba. Fidel entró triunfante en La Habana el primero de enero de 1959. Fidel ha dicho, textualmente, que si Gutiérrez Barrios no

lo hubiera dejado libres, no existiría la revolución cubana ni el mismo Fidel.

Informante de la CIA
Pero no todo lo que se ha escrito, o se sabe, sobre nuestro personaje, el hombre leyenda, ha sido positivo. Como preludio del infarto que acabó con la vida de éste en el hospital Médica Sur de la Ciudad de México, el lunes 30 de octubre del 2000, a los 73 años de edad, Jefferson Morley publicó un libro con revelaciones acerca de las conexiones de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) con altos funcionarios del gobierno mexicano durante los gobiernos de los presidentes Adolfo López Mateos y Luis Echeverría Álvarez y en éste exhibe a Fernando Gutiérrez Barrios, afirma que era un informante de la CIA con el nombre clave de Litempo 4 y asegura que también Echeverría y Díaz Ordaz lo fueron, como Litempo 8 y Litempo 2, respectivamente. Años antes, en 1975, un exagente de la CIA llamado Philip Agee publicó un libro que se titulaba "Inside the Company. CIA Diary" (En el interior de la compañía, el Diario de la CIA), que fue publicado por Editorial Grijalbo en México con el nombre de "El Diario Secreto de la CIA", pero retirado al poco tiempo de las librerías tras una llamada del presidente Echeverría al editor.

La opinión de este cronista es que la CIA ponía nombres clave a los funcionarios mexicanos para no mencionar sus nombres reales en los comunicados internos, pero eso no significaba que fueran espías o informantes; sin embargo, era cierto que los mencionados llevaban algún tipo de relación con el jefe de la CIA en México, Winston Scott. Agee descubre los nombres clave de Echeverría y Díaz Ordaz, de la misma manera que lo hizo posteriormente Morley, aunque éste les asignó otros nombres; sin embargo, Philip Agee no mencionó a Gutiérrez Barrios.

Colosio y Gutiérrez Barrios
Pero hay una piedra en el zapato que no puedo dejar fuera de esta crónica. Toqué el tema, de manera amplia, en Código Diez (codigodiez.mx, o tlapacoyan.mx), el 23 de marzo de 2008 y en otras ocasiones.

Con el paso de los años algunas piezas del rompecabezas que fue el asesinato de Luis Donald Colosio parecen encajar mejor. Preguntas sin respuestas, actitudes desconcertantes, publicaciones inesperadas, entrevistas reveladas posteriormente ahora pueden tener sentido.

El ejecutor está preso pero ¿Por qué disparó a Colosio? ¿Se le ocurrió en ese momento? ¿O quién es el autor intelectual?

El mismo día del asesinato de Luis Donald Colosio, como coincidencia increíble, se publicó la revista Siempre con una entrevista periodística realizada por su directora a Fernando Gutiérrez Barrios. El semanario tiene fecha del 30 de marzo de 1994, porque entonces sacaban a la venta la publicación con fecha de una semana posterior.

La entrevista fue hecha unos días antes del asesinato y en la misma, como si fuera una premonición, el ex secretario de Gobernación advierte de los riesgos de la violencia para la estabilidad del país. Ofrece además puntos de vista y análisis que parecían buscar el objetivo de ubicarlo como candidato.

La misma noche del asesinato (19:15 horas del 23 de marzo de 1994), llegó a la redacción de algunos periódicos, antes de las 21 horas, un desplegado periodístico con el título: "Ante la Tragedia, Opciones Jurídicas del PRI", en el que se destapaba a Fernando Gutiérrez Barrios como candidato sustituto en vista de que a esas alturas de la campaña ya ningún secretario de Estado podía ser nominado. El desplegado fue publicado al día siguiente.

¿Cómo era posible que en menos de dos horas alguien hubiera elaborado el análisis jurídico que aparece en tal desplegado para que se publicara en los diarios del día siguiente? Con tiempo suficiente también para llevarlo a los periódicos y ordenar su inserción.

El candidato del PRI acababa de ser asesinado y alguien tuvo la suficiente cabeza fría para hacer el desplegado "destapando" a Gutiérrez Barrios como nuevo candidato. Además, la revista política nacional mencionada antes publicaba una entrevista al mismo recién "destapado" que antes no había querido conceder entrevistas.

La imaginación, en estos casos, "vuela y hace conexiones". Don Fernando era militar, igual que el "descuidado" jefe de la seguridad de Colosio, general

Domiro García Reyes. Entonces, ¿era don Fernando el candidato de los militares?

Curiosamente, el mismo 23 de marzo de 1994 todos los gobernadores asistían a una reunión en la Ciudad de México, previamente convocada por el presidente del IFE. Todos, menos uno, Manlio Fabio Beltrones, ex secretario particular de don Fernando, que gracias a que no fue a la reunión se trasladó inmediatamente de Hermosillo a Tijuana y fue de los primeros en interrogar al asesino.

¿Un bello día para Carlos Salinas de Gortari?

Dejar la crónica en este punto sería cruel para los lectores de la misma. ¿Por qué no en marzo, aniversario del asesinato de Colosio? ¿Por qué ahora, que conmemoraremos el quince aniversario del fallecimiento de quien fue nuestro amigo, Fernando Gutiérrez Barrios? El periodista fiel a la verdad no puede, ni debe, dejar truncas la información, el análisis. No intenta prejuizar. Lo que se refiere al hombre leyenda fue descrito en líneas anteriores, pero no le haríamos justicia si no publicamos lo que pueden ser pruebas de descargo.

Me reuní con Lázaro Ríos, entonces director editorial del periódico Reforma, en noviembre de 1996, le expuse los puntos centrales ahora contenidos en esta crónica y antes en Código Diez, como se detalló antes, con la idea de publicarlos en el diario, pero antes de que le enviara mi colaboración aparecieron en la columna Templo Mayor, que se elabora en la redacción del mismo diario, por lo que decidí ya no mandar nada.

Decía antes que la imaginación vuela. Recordaba entonces las películas sobre supuestos asesinos solitarios que habían en realidad sido inducidos al asesinato por medio de prácticas hipnóticas, valiéndose además de medios químicos y electrónicos para lograr la ejecución y que el asesino no recordara quién o quiénes lo habían enviado.

El Embajador del Miedo (The Manchurian Candidate, 1962), con Frank Sinatra y Laurence Harvey, luego el remake de Denzel Washington y Liev Schreiber, es una de ellas. La Conspiración (The Conspiracy Theory, 1997), con Mel Gibson y Julia Roberts, es otra. El mismo tema.

Podríamos pensar que de la misma manera fueron asesinados Martin Luther King y Robert Kennedy, utilizando un asesino inducido, no fabricado.

Claro, el asesino también pudo haber sido comprado, a un precio seguramente muy alto.

Hay otros hechos que por lo menos llaman la atención. Al otro día de la nominación de Luis Donald Colosio como candidato del PRI (28 de noviembre de 1993), la televisión captó al presidente Salinas de Gortari que decía: "hoy es un bello día, ¿o no les parece un bonito día?, porque el PRI ya tiene candidato a la presidencia, se trata de Luis Donald Colosio".

La expresión no cabía, sonaba hueca, infantil, o más que eso, parecían las palabras de un despedido que quiere hacer creer que no se siente mal porque sus días en el poder están por llegar a su fin. El famoso "al fin ni quería". Lo malo de la personalidad que se proyecta de esa manera es que comienza a señalar al causante y a culparlo de todos sus males. Lo que eran virtudes se convierten en defectos, todo serán trabas.

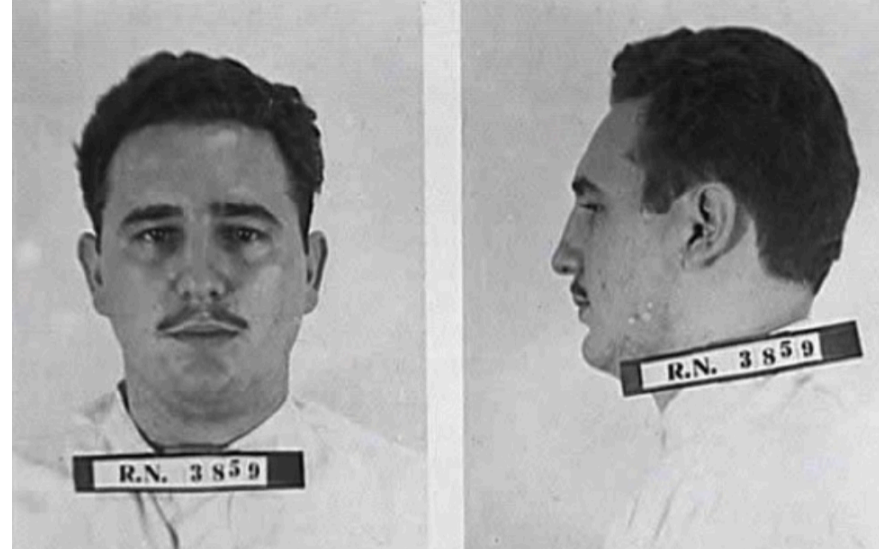
Y efectivamente, Salinas fue encontrando tales trabas: "Su esposa está a punto de morir, será un mal presidente". "Me mandó decir con Zedillo que si yo no paro a Camacho él lo va a hacer, qué se ha creído, ya le mandé decir con Gamboa que se ocupe de sus asuntos y que de Camacho yo me hago cargo". "Le dijo a mi papá que le dijera a Raúl, mi hermano, que en cuanto tomara posesión de la presidencia se olvidara de la política, que no le iba a permitir ser gobernador, ni siquiera senador". Si así respondía Colosio como candidato a Salinas, ¿Cómo lo haría siendo ya presidente? ¿Ese era el hombre que le iba a cuidar las espaldas?

Lo anterior es cierto, está documentado en diversos libros con entrevistas a testigos presenciales.

¿Cómo le cayó a Raúl el recado que le mandó Colosio con su papá? ¿Qué medidas tomó? ¿O se quedó tranquilo, como si nada fuera a suceder?

Cuatro días antes del asesinato de Colosio, Ernesto Zedillo, coordinador de la campaña, le entregó una carta en la que le sugiere hacer las paces con Salinas. Le hace notar que al presidente se han acercado personas mal intencionadas, entre ellas Camacho Solís, que con sus argumentos lo dejan muy mal parado. Esto corrobora la mala relación de Colosio con Salinas.

El periodista Eduardo Valle, "El Búho", por su parte, entregó al candidato una carta en la que le expone pruebas y evidencias de la relación de Raúl Salinas



Ficha de Fidel Castro cuando fue encarcelado por Gutiérrez Barrios en la Dirección Federal de Seguridad.



Fernando Gutiérrez Barrios murió el 30 de octubre del 2000, a los 73 años de edad. ¿Qué hubiera sucedido si llega a la Presidencia de la República? ¿Habrá habido mucho apoyo para Veracruz? ¿Y Tlapacoyan?

de Gortari con el narcotráfico.

Tras la nominación de Luis Donald Colosio, Manuel Camacho Solís, entonces regente del Distrito Federal, no quiso aceptar al nuevo candidato del PRI ni felicitarlo y después, cuando iba a reprocharle al presidente la designación, se despidió de su familia y le dijo a uno de sus asesores más cercanos, quien también ha escrito su testimonio: "Voy a hablar con el presidente y si no regreso en unas horas te llevas a mis hijos fuera del país".

Estas palabras confirman que Camacho iba a hablar duro con Salinas. ¿Cómo lo iba a presionar para que cambiara la nominación del PRI? ¿Cómo lo iba a chantajear? ¿Qué le dijo Camacho a Salinas?

Lo cierto es que al otro día Camacho renunció a la regencia y fue nombrado secretario de Relaciones Exteriores, después de hablar con el presidente, y a los pocos días, en enero de 1994, estalló una supuesta guerrilla comandada por el EZLN en Chiapas, que permitiría que Salinas lo nombrara Comisionado Para la Paz, sin goce de sueldo y en consecuencia con posibilidades de forjarse una imagen que le permitiera ser candidato a la presidencia.

Desde luego, con la irrupción del EZLN, la situación del país podría permitir la cancelación de las elecciones y la prolongación del mandato presidencial, por lo menos a ojos del titular.

Camacho Solís anunció su apoyo a Colosio como candidato del PRI solamente un día antes del asesinato.

Días después, tras ser abucheado al intentar dar su pésame a la viuda, tuvo la osadía, de común acuerdo con el mismo Salinas de Gortari, de pedirle a Diana Laura Rojas viuda de Colosio que firmara una carta en la que en otras palabras lo exoneraba del asesinato. Diana Laura, desde luego, se negó a firmar tal exoneración, que le llevaba Salinas y había sido elaborada por Camacho. Si hubiera obtenido tal carta, tal vez habría logrado ser candidato sustituto por el PRI.

El colmo fue el montaje de Carlos Salinas de Gortari, ya como ex presidente, cuando se declaró en huelga de hambre en una casa de la ciudad de Monterrey, para lograr hablar con el presidente Zedillo

y que éste manifestara públicamente que él, Salinas, no estaba involucrado en el asesinato de Colosio, que no era una de las líneas de investigación de la procuraduría.

Salinas ha reconocido que ese era el objetivo de su huelga de hambre, con la fachada de proteger a su hermano Raúl, recién aprehendido por el asesinato de Ruiz Massieu. El ex presidente logró sus fines y tras un acuerdo con Zedillo salió del país, una vez que éste lo exoneró del asesinato. Como si eso bastara para no realizar la investigación respectiva. ¿O bastó?

Los actos de un individuo son la respuesta evidente de la combinación de tres elementos internos a los factores externos; los internos son el yo, el ello y el superyó. La vestimenta de gente pobre que usó Salinas para declararse en huelga de hambre, la búsqueda desesperada de una casa pobre en Monterrey para hacerlo, donde se sabía menos impopular que en el resto del país, y el traslado a tal casa en un vehículo viejo, todo con el afán de causar lástima para buscar la exoneración lo pintan como un sujeto "anormal", por no llamarle enfermo.

Una persona con un superyó muy mal estructurado que es capaz de cualquier cosa. Pero nos hace notar, además, que tenía motivaciones que lo ponían en situación de un miedo extremo y reaccionó a las mismas de manera exagerada porque los sentimientos de culpa no lo dejaban desarrollar su vida tranquilamente.

¿Qué trato hicieron entonces Zedillo y Salinas?

¿Qué trato hicieron Camacho y Salinas?

¿Tras el asesinato, alguien le tendió una trampa a Gutiérrez Barrios con el desplegado, para señalarlo, o fue decidido por él? ¿Y la entrevista en Siempre? ¿Qué le dijo Camacho a Salinas para presionarlo? ¿Actuaron como cómplices? ¿Por qué no fue a la reunión con todos los gobernadores Manlio Fabio Beltrones?

¿El asesino, fue efectivamente solitario, o le pagaron para que lo hiciera? ¿O fue inducido de alguna otra manera?

¿Quién mando matar a Colosio?